

CLEOPATRA [mario benedetti]

El hecho de ser la única mujer entre seis hermanos me había mantenido siempre en un casillero especial de la familia. Mis hermanos me tenían (todavía me tienen) afecto, pero se ponían bastante pesados cuando me hacían bromas sobre la insularidad de mi condición femenina. Entre ellos se intercambiaban chistes, de los que por lo común yo era destinataria, pero pronto se arrepentían, especialmente cuando yo me echaba a llorar, impotente, y me acariciaban o me besaban o me decían: Pero, Mercedes, ¿nunca aprenderás a no tomarnos en serio?

Mis hermanos tenían muchos amigos, entre ellos Dionisio y Juanjo, que eran simpáticos y me trataban con cariño, como si yo fuese una hermana menor. Pero también estaba Renato, que me molestaba todo lo que podía, pero sin llegar nunca al arrepentimiento final de mis hermanos. Yo lo odiaba, sin ningún descuento, y tenía conciencia de que mi odio era correspondido.

Cuando me convertí en una muchacha, mis padres me dejaban ir a fiestas y bailes, pero siempre y cuando me acompañaran mis hermanos. Ellos cumplían su misión cancerbera con liberalidad, ya que, una vez introducidos ellos y yo en el jolgorio, cada uno disfrutaba por su cuenta y sólo nos volvíamos a ver cuando venían a buscarme para la vuelta a casa.

Sus amigos a veces venían con nosotros, y también las muchachas con las que estaban más o menos enredados. Yo también tenía mis amigos, pero en el fondo habría preferido que Dionisio, y sobre todo Juanjo, que me parecía guapísimo, me sacaran a bailar y hasta me hicieran alguna “proposición deshonesta”. Sin embargo, para ellos yo seguía siendo la chiquilina de siempre, y eso a pesar de mis pechitos en alza y de mi cintura, que tal vez no era de avispa, pero sí de abeja reina. Renato concurría poco a esas reuniones, y, cuando lo hacía, ni nos mirábamos. La animadversión seguía siendo mutua.

En el carnaval de 1958 nos disfrazamos todos con esmero, gracias a la espontánea colaboración de mamá y sobre todo de la tía Ramona, que era modista. Así mis hermanos fueron, por orden de edades: un mosquetero, un pirata, un cura párroco, un marciano y un esgrimista. Yo era Cleopatra, y por si alguien no se daba cuenta, a primera vista, de a quién representaba, llevaba una serpiente de plástico que me rodeaba el cuello. Ya sé que la historia

habla de un áspid, pero a falta de áspid, la serpiente de plástico era un buen sucedáneo. Mamá estaba un poco escandalizada porque se me veía el ombligo, pero uno de mis hermanos la tranquilizó: “No te preocupes, vieja, nadie se va a sentir tentado por ese ombliguito de recién nacido.”

A esa altura yo ya no lloraba con sus bromas, así que le di al descarado un puñetazo en pleno estómago, que le dejó sin habla por un buen rato. Rememorando viejos diálogos, le dije: “Disculpa, hermanito, pero no es para tanto”, ¿cuándo aprenderás a no tomar en serio mis golpes de kárate?

Nos pusimos caretas o antifaces. Yo llevaba un antifaz dorado para no desentonar con la pechera áurea de Cleopatra. Cuando ingresamos en el baile (era un club de Malvín) hubo murmullos de asombro, y hasta aplausos. Parecíamos un desfile de modelos. Como siempre nos separamos y yo me divertí de lo lindo. Bailé con un arlequín, un domador, un paje, un payaso y un marqués. De pronto, cuando estaba en plena rumba con un chimpancé, un cacique piel roja, de buena estampa, me arrancó de los peludos brazos del primate y ya no me dejó en toda la noche. Bailamos tangos, más rumbas, boleros, milongas, y fuimos sacudidos por el recién estrenado seísmo del rock-and-roll. Mi pareja llevaba una careta muy pintarrajeada, como correspondía a su apelativo de Cara Rayada.

Aunque forzaba una voz de máscara que evidentemente no era la suya, desde el primer momento estuve segura de que se trataba de Juanjo (entre otros indicios, me llamaba por mi nombre) y mi corazón empezó a saltar al compás de ritmos tan variados. En ese club nunca contrataban orquestas, pero tenían un estupendo equipo sonoro que iba alternando los géneros, a fin de (así lo habían advertido) conformar a todos. Como era de esperar, cada nueva pieza era recibida con aplausos y abucheos, pero en la siguiente era todo lo contrario: abucheos y aplausos. Cuando le llegó el turno al bolero, el cacique me dijo: Esto es muy cursi, me tomó de la mano y me llevó al jardín, a esa altura ya colmado de parejas, cada una en su rincón de sombra.

Creo que ya era hora de que nos encontráramos así, Mercedes, la verdad es que te has convertido en una mujercita. Me besó sin pedir permiso y a mí me pareció la gloria. Le devolví el beso con hambre atrasada. Me enlazó por la cintura y yo rodeé su cuello con mis brazos de Cleopatra. Recuerdo que la serpiente me molestaba, así que la arranqué de un tirón y la dejé en un cantero, con la secreta esperanza de que asustara a alguien.

Nos besamos y nos besamos, y él murmuraba cosas lindas en mi oído. También me acariciaba de vez en cuando, y yo diría que con discreción, el ombligo de Cleopatra y tuve la impresión de que no le parecía el de un recién nacido. Ambos estábamos bastante excitados cuando escuché la voz de uno de mis hermanos: había llegado la hora del regreso. Mejor te hubieras disfrazado de Cenicienta, dijo Cara Rayada con un tonito de despecho, Cleopatra no regresaba a casa tan temprano. Lo dijo recuperando su verdadera voz y al mismo tiempo se quitó la careta.

Recuerdo ese momento como el más desgraciado de mi juventud. Tal vez ustedes lo hayan adivinado: no era Juanjo, sino Renato. Renato, que, despojado ya de su careta de fabuloso cacique, se había puesto la otra máscara, la de su rostro real, esa que yo siempre había odiado y seguí por mucho tiempo odiando. Todavía hoy, a treinta años de aquellos carnavales, siento que sobrevive en mí una casi imperceptible hebra de aquel odio. Todavía hoy, aunque Renato sea mi marido.

Cleopatra

VOCABULARIO. Busca cualquier cosa que no entiendas en un diccionario. Escribe una definición o sinónimo en español para las palabras que no lo traen.

Sustantivos

el **hecho** = *fact*

un **casillero** = una categoría

unas **bromas** = unos **chistes**

la **destinataria** = persona que recibe

la cacerbera = protectora, guardia

el jolgorio = fiesta, diversión

el/la **modista** =

el **cuello** = parte del cuerpo entre el pecho y la cabeza

el **ómblico** = *belly button*

“**vieja**” = mamá

un **puñetazo** = un **golpe** con la mano encerrado

las **caretas** = las **máscaras**, tipo de **disfraz** que se lleva en la cara

el **despecho** = *spite*

el **rostro** =

el **regreso** = la **vuelta**

Adjetivos

único/a =

dorado, áureo =

cursi = *cheesey, tacky*

colmado = lleno

lindo =

Verbos y expresiones

tener afecto = sentir **cariño** o amor

ponerse pesado = *to become annoying*

por lo común = en general

echarse a + INF = comenzar a hacer algo

tomar (algo) en serio =

volver a + INF = hacer algo otra vez o de nuevo

disfrutar =

por su cuenta = *on their own*

estar enredado = *to be involved*

disfrazarse = *to dress up in costume*

a esa altura = *at this point*

no es para tanto = *it's not that big a deal*

ingresar =

de lo lindo =
de buena estampa = de buena porte o apariencia

COMPRESION DEL CUENTO. Contesta las preguntas en frase completa en español.

1. ¿Cómo se llama la protagonista?
2. ¿Cuántos hermanos tiene?
3. ¿Cómo la trataban a ella?
4. ¿Quiénes son Dionisio y Juanjo? ¿Cómo la trataban a la protagonista?
5. ¿Cómo se siente ella hacia Renato? ¿y él hacia ella?
6. ¿Cuándo pudo ir a fiestas y bajo qué condición?
7. ¿Quiénes más asistían a las fiestas? ¿Qué deseaba ella?
8. ¿Quiénes ayudaron a fabricar los disfraces de los hermanos para el carnaval de 1958? ¿Cómo iban disfrazados los hermanos?
9. Describe el disfraz de Mercedes.
10. ¿Por qué estaba su mamá un poco escandalizada? ¿Cómo la tranquilizo un hermano y cómo respondió Mercedes a su comentario?
11. ¿Con quiénes bailó Mercedes en la fiesta?
12. ¿Con quién bailó más ella?
13. Nombra todos los géneros de música o ritmos que se mencionan en el cuento:
14. Según Mercedes, ¿quién sería el cacique?

15. Qué pasó cuando se comenzó a tocar un bolero en el baile?

16. ¿Qué pasó en el jardín? ¿quiénes más estaban allí en ese momento?

17. ¿Qué pasó cuando su hermano le dijo que era hora de regresar a casa?

18. ¿Por qué dice la narradora que ese momento era “el más desgraciado de (su) juventud?” ¿Quién era el cacique en realidad y cómo le habló a Mercedes en ese momento?

19. ¿Cuánto tiempo ha pasado desde ese momento? ¿Qué parece haber pasado entre los protagonistas durante ese tiempo?

20. ¿Cómo reaccionaste tú al final del cuento? ¿Te sorprendió el desenlace?

21. ¿Cómo se puede explicar que una relación puede cambiar de odio a amor?
¿Has experimentado tú alguna relación tempestuosa alguna vez?
¿Has cambiado de opinión sobre alguien que al principio te cayó mal?
O al contrario, ¿has aprendido que alguien que te cayó bien a primera vista no era la persona que pensabas? Describe la situación.